

José Luis González Alba

Verdadera Esperanza



José Luis González Alba
Jerez de la Frontera, 2021
Todos los derechos reservados

Verdadera Esperanza

Jesús es la persona más maravillosa que haya podido conocer la humanidad. Cuánto amor muestra su sublime decisión de, siendo Dios, hacerse hombre para que los hombres podamos conocer a Dios. Y no hay relación más hermosa que la que podamos mantener con Jesús. ¡Sí, es posible! Sin verlo, ni tocarlo, pero con la certeza de caminar juntos.

¡Y cuánto necesitamos relacionarnos con el Salvador Todopoderoso! El hombre entrando en relación con su Dios y Creador, ¡qué privilegio! De nuestro corazón sólo debería salir un rotundo “sí quiero”. Quiero conocer a Jesús, no me conformo con saber cosas de él.

No es un esfuerzo que corresponde al hombre el llegar a Dios, eso es religión; sino que Dios por amor a los hombres llegó hasta nosotros, eso es salvación.

La compañía de Jesús es la perfecta compañía en todo tiempo; sin lugar a dudas él es el amigo fiel que nunca falla.

En la soledad, en la incertidumbre, en el temor, en el dolor, él está contigo. Él es tu fortaleza y tu consuelo, él es verdadera paz para el alma. En él se puede depositar la esperanza.

Y si llegase ese momento de decir adiós a este mundo, ahí también él está conmigo. No temas porque él ya venció a la muerte. Nació para morir, no como todos nosotros sino por todos nosotros. Él sabe el camino al cielo, a la vida eterna. El pesebre, la cruz, el trono celestial, y... tu corazón.

¡Decide recorrer el camino de tu vida con su amistad!

Esperanza en medio de la dificultad

*“En el mundo tendréis aflicción; pero confiad,
yo he vencido al mundo”
Evangelio de Juan*

Todos tenemos algo de esperanza y a la vez todos necesitamos más esperanza, porque la esperanza es necesaria para vivir. Esperanza de que las cosas vayan a mejor, esperanza de que nos vaya personalmente bien. Pero una cosa es tener esperanza y otra la propia vida estableciendo su realidad. Realidad que puede desgastar y aún apagar la más fuerte de las esperanzas. Necesitamos beber de una fuente que nos conduzca por la vida con una esperanza viva y eficaz que nos haga avanzar, superar y transformar nuestras realidades.

Esa fuente es Jesús de Nazaret. El nos prometió su compañía y su ayuda en nuestro diario vivir, él nos dijo: “En esta vida pasaréis por sufrimientos pero confiad en mí porque yo he vencido a esta vida”. Realmente lo que Jesús ofrece no nos lo puede dar nada ni nadie, él te dice “Si tienes sed ven a mí y bebe, seré en tu interior una fuente de agua de vida”.

Pide a Jesús en este mismo momento que te acompañe y te ayude a superar las dificultades de la vida.

Esperanza de una relación auténtica

“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios”

Evangelio de Juan

Los evangelios recogen muchas conversaciones de diferentes personas con Jesús y el trato que dio a estas personas. Jesús invirtió tiempo, no sólo con multitudes, sino con gente de forma individual.

Jesús tiene verdadero interés por cada persona. ¡Le importamos individualmente! Jesús te ama. Es más, mostró que conocía la realidad que cada persona estaba viviendo. El resultado es que ofreció verdaderas respuestas, verdaderas soluciones a la necesidad de la gente.

Jesús mismo vivió manteniendo una relación de amistad íntima con sus discípulos y vivió en relación con el Padre Celestial, dedicó tiempo a la oración y a la lectura de las Escrituras (la Palabra de Dios).

La vida cristiana es una cuestión de relación. Relación basada en una persona, Jesús. El resultado de esta relación es vida eterna en el cielo y vida abundante aquí en la Tierra, es decir de satisfacción, de propósito, de destino.

Conocerle indica no solo el aspecto intelectual, saber cosas acerca de Jesús de Nazaret. Conocerle lleva consigo la aceptación de la obra que hizo por los hombres, aceptar su muerte para darnos el perdón de nuestros pecados y la vida eterna en el cielo. Conocerle conlleva la fe en que él es quien dijo ser el Hijo de Dios. Conocerle conlleva la vida de obediencia a sus enseñanzas.

Esta es la realidad y el deseo de Dios para todos nosotros, que mantengamos una correcta relación con él. Y para esto lo dio todo, a Jesucristo en sacrificio hasta la muerte, clavando en la cruz nuestros pecados y así quitar de en medio todo lo que nos separaba de él.

Cuando en oración y con fe, aceptamos este sacrificio que hizo Jesús por nosotros, comenzamos esa nueva, real y significativa relación con Dios como verdaderos hijos suyos, así lo dice el evangelio de Juan, que a todos los que creen en Jesús se les da el derecho de ser hechos hijos de Dios.

Pide ahora a Jesús que te haga comenzar una verdadera relación de hijo con el Padre Celestial.

Esperanza en medio de la necesidad

*“Vosotros oraréis así:
El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy”
Evangelio de Mateo*

Esta es una oración que en nuestro contexto religioso-cultural español la mayoría hemos escuchado en alguna ocasión.

Todos buscamos el sustento para nuestras vidas. Principalmente el sustento físico: el alimento, la salud; también la vivienda, la ropa y el calzado, que tienen que ver con nuestro cuidado más necesario.

A partir de estas necesidades básicas podemos buscar otras cosas que también tienen que ver con sostener nuestra vida pero que podemos considerar secundarias, como podrían ser deporte, ocio, salud emocional, preparación intelectual, vida moral, espiritual. Y aquí cada persona establece sus prioridades.

Jesús enseñó sobre la oración a los que le creían y seguían, e incluyó la petición “danos el pan”. Jesús nunca enseñaría a hacer una oración que no va a ser respondida, por lo que aprendemos que Jesús tiene interés en cuidar nuestras necesidades básicas.

Jesús quiere darnos el pan que sustenta nuestra vida natural. Es más, Jesús daba por sentado recibir respuesta a la oración porque enseñó: “ora a tu Padre Celestial y tu Padre te recompensará”.

Jesús habló de darnos el pan, pero sus palabras incluían más que el pan que comemos. Hablaba del pan que alimenta la vida espiritual, este pan es la Palabra de Dios. Él enseñó que la gente necesita para vivir el pan y también las palabras que salen de la boca de Dios. Jesús quiere darnos el pan que sustenta nuestra vida espiritual, él dijo que vino para darnos esa clase de vida, vida eterna y vida abundante.

También hablaba del pan que sana y libra nuestro cuerpo y alma; hablaba de sanar de forma milagrosa, de liberar nuestras vidas

de presiones espirituales de maldad. En cierta ocasión una mujer le pidió a Jesús un milagro de sanidad y al responderle Jesús que el pan es para los hijos la mujer le dijo que se conformaba con las migajas como un perro se conforma con lo que cae de la mesa de su dueño y Jesús maravillado por su fe hizo el milagro. Jesús quiere darnos el pan que sana nuestra dolencias y enfermedades.

Es por todo esto que en el Nombre de Jesús debemos ir al Padre Celestial con confianza y pedirle el pan para nuestra vida.

Pide a Jesús que supla las necesidades de tu vida.

Esperanza de una nueva oportunidad

“Todo el que pertenece a Cristo se ha convertido en una persona nueva. La vida antigua ha pasado, ¡una nueva vida ha comenzado!”

La Carta del Apóstol Pablo a los Corintios

Jesús enseñó verdades profundas e importantes. No fue palabrería, ya que sus enseñanzas siguen creyéndolas y poniéndolas en práctica la gente y obteniendo los resultados prometidos. Jesús sigue ofreciendo la oportunidad de un nuevo comienzo, de una nueva vida.

Mucha gente sigue adelante con sus vidas sin conocer que Jesús tiene una vida plena y abundante para darles. Edifican sus vidas, familias, trabajos, economías, creencias, moralidad, enfrentando las tormentas de la vida como pueden, con la fuerza, inteligencia y ayuda que puedan tener o conseguir. Muchos pueden decir “A mí me va bien en la vida”, pero otros desgraciadamente no. Por otra parte debemos saber que una cosa es el éxito y otra una vida con sentido y destino.

Jesús conoce la realidad total que vive cada persona y cada familia (sueños, alegrías, temores, complejos, frustraciones, desgracias, etc.) y conoce el fin de nuestras vidas. Cada persona puede edificar su vida fuera de Jesús, pero vivirá sometida a influencias que le impedirán la vida de propósito que solamente está con Dios.

Es con la fe puesta en Jesús y siguiéndole que se puede vivir una vida nueva y plena. Esta nueva oportunidad es una nueva vida con un interior sano y feliz que experimenta una relación real con Dios y también experimenta de una forma real sus bendiciones. Es estar del lado de la vida, la verdad y la libertad, es el lado de la salvación.

Pide a Jesús que te de la oportunidad de comenzar de nuevo.

Esperanza que trae descanso

*“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados,
y yo os haré descansar”
Evangelio de Mateo*

Jesús está ofreciendo el descanso que nadie puede dar y es el descanso del alma.

El alma se afana por conseguir, se preocupa del porvenir, se sobrecarga por procurar satisfacerse y termina por angustiarse. El propio ser humano puede ofrecer alivio para algunos asuntos del alma. Pero Jesús NO ofrece un alivio temporal o enmascara el problema. Jesús para y cambia aquello que está causando la fatiga y el agobio, y por eso llega el verdadero descanso.

Cierto que Jesús puede cambiar la situación presente que nos rodea, pero las situaciones que nos presionan se pueden dar a lo largo de toda nuestra vida y por eso él habla del prolongado y eficaz descanso del alma.

Poco después de estas palabras Jesús sanó a un hombre que tenía una parálisis en su mano. ¡Le cambió la vida!, este hombre volvió a ser útil y productivo. Porque para Jesús nada es imposible.

Pero Jesús no solo nos habla del milagro externo, también nos habla del milagro que se produce en nuestro interior. Los cambios que necesitamos hacer y que no podemos hacerlos, las heridas que necesitan ser sanadas, incluso el proyecto de nuestra propia vida que necesite ser enderezado.

La trascendencia de nuestra existencia, el propósito de la vida, lo que de verdad es realizarse es decir dar fruto en la vida; el lugar que ocupan los bienes, el trabajo y el ocio, el manejo de las relaciones y el perdón; todo esto es puesto en su debido lugar y cobra su verdadera importancia cuando lo ponemos en manos de Jesús.

¿Cómo puedo ir a Jesús? Él mismo nos lo dice: "llevad mi yugo y aprended de mí porque ligera es mi carga" Se trata de creerle

y seguirle, ¡y no es difícil! Jesús quiere que creamos lo que él es capaz de hacer por nosotros y también nos enseñará para ir produciendo cambios y que nuestra vida progrese en propósito, libertad y descanso.

Di a Jesús que le entregas tu vida y que te de descanso de todo peso sobre tu vida, descanso de lo que está presionando y dañando tu vida.

Esperanza de perdón

“Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo”

La carta del apóstol Pablo a Timoteo

Dios envió a Jesús como *Mediador*, como *Puente*, entre Dios y los hombres, para pasar por alto el pecado. El pecado es el gran abismo, lo que separa al hombre de Dios. Y para este abismo el hombre no tiene otro puente sino Jesús.

Jesús vino para hacerse cargo de nuestra condena a muerte eterna, porque todos somos pecadores ante el Dios Santo. Jesús es el Cordero de Dios que quita el pecado de la humanidad muriendo en su lugar. La muerte no es agradable para nadie, pero Jesús sí tuvo que morir y su muerte esparce un perfume agradable, más que el aroma de todas las flores o el aroma de los mejores perfumes. Sí, Jesús tuvo que morir porque para eso vino, para derramar perdón y nueva vida. Por la muerte de Jesús, Dios pasa por alto la condena del hombre, condenando el pecado en la cruz, pero salvando al pecador por esa misma cruz.

Esa cruz sigue levantada para que todo el que crea en quien fue colgado en ella, pueda recibir salvación. Para que mirando aquel sacrificio no vuelva la cara indolente, sino crea en su corazón y confiese con sus labios que Jesús es su Salvador.

Esa cruz sigue levantada, ¡y vacía! Porque Jesús venció a la muerte. Victoria para comenzar una nueva vida. Camino que inauguró el Salvador, que con potencia del cielo no permitió que piedra alguna, ni oscura tumba, impidieran su hermosa obra.

Ahora esa obra, ese nuevo camino, perdonados los pecados y con Dios a nuestro lado, está disponible para todo aquel que cree en su corazón y confiesa que Jesús es el Salvador y el Señor.

Pide a Jesús que perdone tus pecados, errores y faltas.

Esperanza cuando se desatan las tormentas

***“Y levantándose, reprendió al viento, y dijo al mar: Calla, enmudece. Y cesó el viento, y se hizo grande bonanza”
Evangelio de Marcos***

Este milagro de Jesús donde ejerce su autoridad sobre las fuerzas de la naturaleza nos enseña también de nuestra fragilidad y de las muchas situaciones que se levantan y atentan contra nuestras vidas. Jesús quiere actuar también en nosotros como lo hizo con sus discípulos salvándole sus vidas. Él tiene poder para calmar tempestades, sean reales como la del mar de Galilea o sean tempestades que se levantan en la vida para hundirla.

No podemos dejar de prestar atención a las palabras que Jesús nos hable. Cuando Jesús habla, lo que dice lo cumple y él dijo a sus discípulos que pasarían al otro lado y llegaron. Cuando Jesús te hable cree, porque no habrá tempestad que pueda impedir que se cumpla lo que Jesús te ha dicho.

Quizás sientes que las aguas están entrando con fuerza a tu vida de modo que ya corres peligro de hundirte. Sabes que algo en tu vida se ahoga, el matrimonio, la economía, la salud, y sientes como el miedo llena tu vida y no tienes donde agarrarte. Ya no es suficiente la preciosa ayuda de los familiares queridos, tampoco el dinero puede lograr el milagro.

Es tiempo de levantar tu voz con fuerza y llamar a Jesús. ¡Él no está lejos! Está tan cerca de ti que escuchará tu voz y hará su obra maravillosa. Hay momentos que no hay lugar donde agarrarse, pero puedes acudir a Jesús. Él quiere estar en tu barca para que no se hunda. Se trata de fe. Fe en Jesús.

Jesús está contigo, en tu barca ¡despiértalo! ¡llámalo y pídele! Pide a Jesús que calme las tormentas que están azotando tu vida.

Esperanza del cielo después de la muerte

*“Porque de tal manera amó Dios al mundo,
que ha dado a su Hijo unigénito,
para que todo aquel que en él cree,
no se pierda, mas tenga vida eterna”
Evangelio de Juan*

La carrera del maratón se inspiró en relatos de la batalla de Maratón, que tuvo lugar en 490 a. C. en la que los griegos derrotaron a los persas. Un soldado posiblemente llamado Filípides fue enviado de Maratón a Atenas para avisar de la victoria, corrió equipado con sus armas y murió tras anunciar la noticia. A la buena noticia de la victoria en la batalla se le llamaba evangelio. La palabra evangelio significa eso buena noticia.

Jesús dijo que le era necesario anunciar el evangelio del reino de Dios. El evangelio es la buena noticia de que habiendo perdido los hombres la batalla más importante, que es la batalla por la vida eterna en el cielo, Dios por medio de Jesucristo ha vencido por nosotros y nos da la victoria.

Todos somos pecadores ante Dios y por esta causa todos después de nuestra muerte no podremos estar con Dios, sino que seremos separados de él eternamente en el infierno.

Nadie puede justificarse por sus faltas ante Dios. Ni el dinero que podamos pagar nos puede justificar, ni nuestras buenas obras nos pueden justificar, ni declararse seguidor de una religión nos puede justificar ante Dios. Nosotros no podemos hacer nada para salvarnos a nosotros mismos.

La buena noticia que nos da Dios es que él nos justifica, nos perdona y nos libra de separarnos de él eternamente en el infierno, por medio de Jesucristo.

Sí, Jesucristo pagó con su vida en la cruz la condena por nuestros pecados. Así nosotros podemos recibir el perdón de Dios y podemos recibir la vida eterna en el cielo.

Como Jesús es el único que ha venido del cielo y es el único que ha muerto, ha resucitado, y ha vuelto al cielo, Jesús es el único

camino a Dios, al perdón y al cielo. Él dijo: “Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie puede ir al Padre sino por medio de mí.” (evangelio de Juan).

¡Este es el verdadero evangelio, esta es la mejor noticia!
JESUS GANO LA BATALLA Y HA VENIDO EL MISMO A
DARTE LA BUENA NOTICIA.

Ahora nos toca a cada uno de nosotros aceptar la buena noticia y aceptar la victoria de Jesucristo como nuestra.

Si quieres que Jesús sea en ti una fuente de esperanza y vida, te invitamos a hacer esta oración:

“Jesús, ayúdame a creer en ti, a tener la esperanza de vida que sólo tú puedes darme. Moriste en la cruz y resucitaste de la muerte y lo hiciste por mi, para perdonar mis pecados, para darme una nueva vida y para conducirme por esta vida en victoria.

Necesito tu perdón y comenzar de nuevo. Perdona mis pecados, límpiame de todos mis errores y de toda maldad.

Te recibo en mi corazón como mi Señor y Salvador. Guía mi vida para ser la persona que tú quieres que yo sea. Ayúdame en mi necesidad. Gracias por tu amor y salvación. Amén.”

